

<https://helda.helsinki.fi>

Algunas reflexiones acerca del aprovisionamiento de agua potable en la antigüedad tardía

Mataix Ferrándiz, Emilia

Edizioni scientifiche italiane
2017-12

Mataix Ferrándiz , E 2017 , Algunas reflexiones acerca del aprovisionamiento de agua
pö potable en la antigüedad tardía . in Atti dell accademia romanistica C
della romanita nel mondo tardo antico. II. Questioni della terra (societa economia
normazione prassi) . vol. 22 , Edizioni scientifiche italiane , pp. 373-404 .

<http://hdl.handle.net/10138/312097>

acceptedVersion

Downloaded from Helda, University of Helsinki institutional repository.

This is an electronic reprint of the original article.

This reprint may differ from the original in pagination and typographic detail.

Please cite the original version.

EMILIA MATAIX FERRÁNDIZ

University of Southampton

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA
DEL APROVISIONAMIENTO DE AGUA POTABLE
EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA *

El aprovisionamiento de agua potable¹ es un tema escasamente mencionado en las fuentes jurídicas clásicas, quizá porque durante el alto imperio, acueductos y cisternas resultaban suficientes para abastecer de agua a la población. En el año 391, Teodosio escribió una carta a Ricomer², mientras este último se encontraba en occidente, para ad-

* La Investigación (ERC Rome's Mediterranean ports) que ha dado lugar a resultados ha recibido financiación del consejo europeo de investigación en el ámbito del séptimo programa en el cuadro de la unión europea (7° PQ / 2007-2013) / ERC convención de subvención n° 339123.

La autora quisiera agradecer especialmente al Dr. Yuri Alessandro Marano (Dumbarton Oaks) su ayuda y consejo acerca de algunas fuentes esenciales, y también al Dr. Duncan Keenan-Jones (University of Glasgow) por sus comentarios que han ayudado a hilar el discurso. Finalmente, quisiera agradecer al profesor Pascal Arnaud (Université Lyon 2-La lumière), cuya idea sirvió como inspiración para este artículo. Todos los errores que puedan quedar son, naturalmente, mi propia responsabilidad.

¹ Se debe de aclarar que la palabra clásica usada para designar el agua que se puede beber, los textos usan la palabra *poculus* (CTh. 7.1.13, a. 391), mientras que nosotros, usando un lenguaje más tardío, hemos empleado la palabra potable, derivada de *potabilis*, usada por algunos autores como: CAEL. AUR., *Chron.* 1.4.112 e HIER., *Ep.* 78.

² Ricomer ostentaba el cargo de *Comes et magister utriusque militiae*, vid. A.H.M. JONES-J.R. MARTINDALE-J. MORRIS. *Prosopography of the later Roman Empire, I* (AD 260-395), Cambridge 1971, 766; también lo menciona Amiano, 31.7.8. También Ricomer fue citado por este autor XXXI en 8.2, XXXI 12.4; 15; 17 (acerca de su trato con Fritigerno, el rey de los godos, en el cuadro de los negociantes para evitar la confrontación que finalmente acabó en el desastre de Adrianópolis) y el fragmento 13.9 XXXI.

vertir acerca de la polución de un río a causa de animales y humanos. Esta carta se incluye en el *Codex Theodosianus* (en adelante, CTh). Desde nuestro punto de vista, este texto podría estar ligado al abastecimiento de agua en relación con la precaria situación de los acueductos en aquella época. Para apoyar esta interpretación, será necesario adoptar una óptica interdisciplinar, aunque permaneciendo invariable el empleo de un método exegético-comparativo para comprender el significado de la permanencia de este texto en el *Codex Iustinianus* (en adelante: C.).³

Este artículo se divide en tres puntos principales relacionados entre sí para analizar este texto como reflejo de los problemas de aprovisionamiento de aguas en la antigüedad tardía. El primer punto se centra en el análisis del caso referido en el fragmento, tratando de entender su objeto, y cuestionando otras teorías relacionadas con su contenido, como aquella que sostiene una pretendida defensa del medio ambiente. El segundo apartado estudia la transmisión de este fragmento del CTh. al C.; ¿será acaso porque el texto se refiere a una nueva concepción de los ríos como medio de aprovisionamiento de aguas en la antigüedad tardía?⁴ ¿Existe una conexión entre este hecho y la ruina de diversos acueductos en este periodo? ¿Podría ser en cambio una combinación de ambos motivos? Conocer el contexto de las fuentes conservadas ayudará a comprender su naturaleza e influencia en las problemáticas estudiadas. Finalmente, el tercer punto se concentra en el análisis de las fuentes que tratan la preservación de los acueductos en la época del fragmento teodosiano y de su compilación en los códigos. El análisis abarca fuentes de carácter jurídico, literario y epigráfico, en relación con el material arqueológico. Una revisión de este material resulta necesario para evidenciar el punto de inflexión entre evidencia escrita y realidad material.

Este enfoque interdisciplinar será de gran ayuda para trazar algunas

³ C. 12.35.12 (a. 391). *Imperatores Theodosius, Arcadius, Honorius. Cum supra virentes fluminum ripas omnis legionum multitudo consistit, id provida auctoritate decernimus, ut nullus omnino immundo fimo sorditatis fluentis commune poculum polluat, neve abluendo equorum sudore deproperis publicos oculos nudatus incestet, sed procul a cunctorum obtutibus in inferioribus partibus fluviorum hoc ipsum faciat.* * THEODOS. ARCAD. ET HONOR. AAA. RICOMERI COM. ET MAG. UTR. MIL.*<A. 391 D. VI K. IUN. VINCENTIAE TATIANO ET SYMMACHO CONSS.>

⁴ Idea mencionada en P. ARNAUD, *Le traitement juridique des usages du cours d'eau selon le Corpus Iuris Civilis en L'eau dans les Alpes occidentales à l'époque romaine*, Grenoble 2010, 348.

de las características de este periodo, pero éste es un argumento vasto y mi tratamiento resultara en algunos aspectos incompleto. Si el tratamiento de los textos, o el uso de esta metodología multidisciplinar inspiran posteriores investigaciones, entonces ya habrá cumplido su fin.

1. A pesar de que los ríos eran un lugar habitual para el asentamiento de campos militares⁵, no tenemos noticia de fuentes que mencionen del uso de agua fluvial por parte del ejército antes del fragmento del Teodosiano. Nuestro texto principal procede del año 391, cuando Teodosio escribió una carta a Ricomer estando éste último en occidente, para advertirle acerca de la polución de las aguas vecinas a los campos militares por parte de soldados y animales (sobre todo caballos). La mencionada fuente dice:

CTh. 7.1.13. (a. 391). Theodosius I Richomeri Com. et Mag. Utr. Militiae. Cum supra virentes fluminum ripas omnis legionum multitudo consistit, id provida auctoritate decernimus, ut nullus omnino immundo fimo sordidatis fluentis commune poculum polluat neve abluendo equorum sudore deproperus⁶ publicos oculos nudatus incestet atque ita et turbido potum caeno misceat et confundat aspectum, sed procul a cunctorum obtutibus in inferioribus partibus fluviorum, id est infra tentoria vagos natatus animalium, prouti libitum videtur, exerceat. Sublimis igitur magnificentia tua id sollicitudinis studio et admonitionis praecepto faciet custodiri, ut unusquisque tribunus agnoscat gravi se subdendum esse supplicio, in cuius parte neglectum probabitur quod agnoscit imperatum. <Dat. VI kal. Iun. Vincentiae Tatiano et Symmacho cons.>⁷

⁵ J.B. CAMPBELL, *Rivers and the Power of Ancient Rome*, Chapel Hill 2012, 167-77.

⁶ El uso de esta palabra ha sido calificado de “floritura” que caracteriza al nuevo cónsul en funciones durante el periodo del año 391, identificado con Aureliano. Vid. T. HONORÉ. *Law in the Crisis of Empire 379-455 AD. The Theodosian. Dynasty and its Quaestors*, Oxford 1998, 71-2.

⁷ El texto que dice [*Sublimis igitur magnificentia tua id sollicitudinis studio et admonitionis praecepto faciet custodiri, ut unusquisque tribunus agnoscat gravi se subdendum esse supplicio, in cuius parte neglectum probabitur quod agnoscit imperatum*] ha sido identificado como una “floritura bizantina” por parte de C. PHARR, *The Theodosian Code and Novels, and the Sirmondian Constitutions*, Princeton 1952, 157, nt. 51, que indica que este lenguaje florido resulta extraño en esta constitución, y es cierto que parte de estas florituras desaparecen en el fragmento justiniano citado en la nota 2.

En este texto, Teodosio prohibía nadar y meter animales en el torrente de agua, aunque no en la parte baja del río, algo que parece indicar un interés en la preservación de las aguas que se aprovechan para el consumo humano. Además, es destacable que el texto indica *cum supra virentes fluminum ripas omnis legionum multitudo consistit* refiriendo el hecho de que las tropas en movimiento pueden ensuciar las aguas del río durante su parada temporal, afectando el aprovisionamiento rural. Aparte podemos encontrar la cuestión de la moralidad que podría suscribir el comentario de Teodosio acerca de la desnudez de los soldados, algo que se puede relacionar con la defensa del pudor por parte del emperador cristiano.

El caso referido en el fragmento ha sido interpretado por parte de algunos autores como una prohibición dirigida a proteger la polución de las aguas fluviales⁸, o por parte de otros como una medida para mejorar las condiciones higiénicas de los campamentos militares⁹. Ambos puntos de vista exigen una revisión de otras fuentes anteriores que se han relacionado también con este punto de vista medioambientalista¹⁰. Estos textos del Digesto, se refieren no sólo a la tutela del agua de los ríos, sino también a la de los pozos, y han sido entendidas como medidas de protección del medio ambiente, algo que nosotros consideramos erróneo.

Las fuentes clásicas del Digesto se centraban en una protección de

⁸ L. ZAMORA MANZANO, *Precedentes romanos sobre el derecho ambiental la contaminación de aguas, canalización de las aguas fecales y la tala ilícita forestal*, Madrid 2003, 106; P. FEDELI, *La natura violata. Ecologia e mondo romano*, Palermo 1990, 61; P. JAILLETTE-F. REDUZZI MEROLA, *L'eau à l'usage agricole dans la législation romaine de l'époque tardive: du Code Théodosien au Code Justinien 238-242* en E. HERMON (ed.), *Vers une gestion intégrée de l'eau dans l'Empire romain: actes du colloque international, Université de Laval, octobre 2006*, Laval 2008, 239, también expresa la posibilidad de que resulte un texto de carácter moral.

⁹ M. FIORENTINI, *Precedenti di diritto ambientale a Roma? I. La contaminazione delle acque* en *Index*, 34, 2006, 377-8.

¹⁰ L. ZAMORA MANZANO, *Precedentes romanos*. cit., 8. También J.L. ZAMORA MANZANO, *El ilícito penal medioambiental en Roma la contaminación y degradación de las aguas en el espacio urbano* en *El derecho penal: de Roma al derecho actual*, VII Congreso Internacional de Derecho Romano, Madrid 2004; L. LABRUNA, *Rome et le droit de l'environnement* en E. HERMON (ed.), *Vers une gestion intégrée de l'eau dans l'Empire romain* cit., 278-280, P. JAILLETTE, *Documentation juridique et climat dans l'Antiquité tardive: quelques observations* en E. HERMON (ed.), *Société et climats dans l'empire romain. Pour une perspective historique et systémique de la gestion des ressources en eau dans l'empire romain*, Nápoles 2009, 163-178, esp. 175.

las aguas¹¹, con interés en la preservación de la *salubritas* a través de prohibiciones o medidas de control. Entre éstas encontramos la instigación a la limpieza de las cloacas (ad es. D. 39.1.5.11 e §13), o la prohibición de alterar la corriente que pasaba por el fundo ajeno y que se encontraba en contacto con otras aguas (D. 43.20.1.15; §17 e §18; D. 43.12.1.12 e §15). Además se instaba a la protección de la fuente de un fundo, alterada a causa de la actividad de una *fullonica*¹², de los ríos navegables (D. 43.12.1.12 e §15) o de los que sus aguas son de uso agrícola (D. 39.3.1 pr. y §7), entre otras cuestiones que se centran en la propiedad o los intereses de los sujetos que utilizan estos recursos.

En resumen, se trata de reglas que restringían las servidumbres existentes en la propiedad adyacente, aquellas que forzaban el uso de horarios para su uso, o aquellas que prohibían la división informal de las aguas¹³. Siendo que nuestra investigación se centra en los casos que se asemejan al contenido en nuestro fragmento del teodosiano, vamos a revisar brevemente aquellos textos que mencionan la interacción de sujetos con los ríos, produciendo una alteración en sus aguas. Como es normal, estas fuentes tienen una vasta literatura que se centra en múltiples aspectos de índole jurídica que no van a ser tratados en éste artículo¹⁴, al no estar totalmente ligados a esta interpretación ecológica que queremos criticar. Como es lógico, los textos serán revisados paralelamente en aquello que concierne la mencionada interpretación ecologista. El primer fragmento se encuentra en D. 47.11.1.1 (Paulus 5 *sentent.*)¹⁵, y dice:

Fit iniuria contra bonos mores, veluti si quis fimo corrupto aliquem perfuderit, caeno luto oblinierit, aquas spurcaverit, fistulas

¹¹ Podemos encontrar una colección de normas en relación con el agua en J. PLESCIA, *Roman law on waters* en *Index*, 21, 1993, 441.

¹² D. 39.3.3 pr.

¹³ C. JORDAN-BANNON, *Garden and neighbours. Private water rights in Roman Italy*, Michigan 2009, 48.

¹⁴ Por ejemplo: L. CAPOGROSSI COLOGNESI, *Ricerche sulla struttura delle servitù d'acqua in diritto romano* en *Quaderni di "Studi senesi"*, 14, Milán 1966; G. FRANCIOSI, *Studi sulle servitù prediali*, Nápoles, 1967. B. BIONDI, *La categoria romana delle "servitutes"*, Milano 1938; E. CAIAZZO, *In tema di servitù «ad tempus»* en *Index*, 25, 1997, 333-43; G. GROSSO, *Le servitù prediali nel diritto romano*, Turín 1969; S. SOLAZZI, *La tutela e il possesso delle servitù prediali*, Nápoles 1949; S. SOLAZZI, *Specie ed estinzione delle servitù prediali*, Nápoles 1948; F. ZUCOTTI, *Il locus servitutis e la sua tutela interdittale* en *SDHI*, 60, 1994, 159-260.

¹⁵ Se encuentra también en PS. 5.4.13.

lacus quidve aliud ad iniuriam publicam contaminaverit: in quos graviter animadverti solet.

En este texto se establece la pena capital con motivo – entre otros – de contaminar las aguas (que se entienden de uso público)¹⁶. Como se puede apreciar en el caso, la corrupción de las aguas constituía una *iniuria publica*, que según la interpretación de Balzarini¹⁷ se producía simplemente por la acción de contaminar, sin necesidad de que el hecho típico se cometiera con *animus iniuriandi*. Creemos que Balzarini tenía razón en lo que concierne al caso referido en este fragmento, pero para poder confirmar tal hipótesis, se deben de analizar dos elementos del texto: por un lado la mención a los *bonos mores*, y por el otro la necesidad de que en la conducta ilícita confluya el *animus iniuriandi*. En primer lugar, el hecho de que este fragmento mencione los *bonos mores* es seguramente la razón de ser clasificada en el título del Digesto dedicado a los crímenes extraordinarios¹⁸. *Bonos mores* que en el caso de la *convicio* admitía variaciones en sus estándares, según el criterio de la comunidad¹⁹. En este caso, parece que el jurista haya hecho únicamente referencia a la concepción de *bonos mores* en el sentido general que las fuentes de Derecho romano parecen marcar como estándar²⁰. Esta concepción hacía referencia al bienestar de la comunidad (como la moral pública o la *salubritas*)²¹, y que debe ser declarada de cualquier

¹⁶ Para un estudio completo del fragmento, K. GEISSLER, *Die öffentliche Wasserversorgung im römischen Recht*, Berlín 1998, 225 ss., 240 ss. Agua pública era la de los ríos y torrentes, y privada, toda la restante. Vid. J.M. BLAZQUEZ MARTÍNEZ, *La administración del agua en la Hispania romana*, en Segovia. *Symposium de arqueología romana*, Barcelona 1977, 155.

¹⁷ M. BALZARINI, “De iniuria extra ordinem statui”: contributo allo studio del diritto penale romano dell’età classica, Padua 1983, 45 ss.

¹⁸ Paul. Coll. 2.5.2: *Commune omnibus iniuriis est, quod semper adversus bonos mores fit [...]*; F. RABER, *Grundlagen klassischer Injurienansprüche*, Viena 1969, 5 ss.; R. WILTMAN, *Die Entwicklungslinien der klassischen Injurienklage* en ZSS, 91, 1, 1974, 303 ss.; T. MAYER-MALY, *Contra bonos mores, iuris Professio* en *Festgabe für Max Kaser*, Tübinga 1986, 157 ss.

¹⁹ D. 47.10.15.6 (Ulp. 77 ad ed.) *Idem ait “adversus bonos mores” sic accipiendum non eius qui fecit, sed generaliter accipiendum adversus bonos mores huius civitatis.*

²⁰ Vid. J. PLESCIA, *The Development of the Doctrine of Boni Mores in Roman law* en RIDA, 34, 3, 1987, 275 ss.

²¹ Como afirma también el discurso de H. RECH, *Mos maiorum. Wesen und Wirkung der Tradition im Rom*, Marburgo 1936; B. LINKE-M. STEMMLER, *Mos maiorum: Untersuchungen zu den Formen der Identitätsstiftung und Stabilisierung in*

forma, siendo posible también mediante la costumbre no escrita²². Este discurso se encuentra en relación con la *iniuria* del supuesto de hecho. Esta había sido definida por Ulpiano como simplemente «todo hecho que no se realiza con derecho»²³, y separándolo del daño Aquiliano, que supone que la acción hubiera sido cometida con culpa²⁴. También se correspondería con la *iniuria* tal y como estaba concebida en la *Lex Cornelia*²⁵, que mencionaba los actos cometidos con *animus* (come golpear, entrar en casa ajena, etc). Desde nuestro punto de vista, en este caso no existe necesidad de *animus iniuriandi* para considerar cometido el supuesto de hecho porque simplemente la mención de los *bonos mores*, y el hecho de ensuciar las aguas de las que se beneficia la población es ya suficiente motivo para considerar estos hechos enumerados por Paulo como injuriosos²⁶. Este supuesto puede relacionarse con el caso descrito en nuestro fragmento teodosiano en relación con la contaminación de aguas, con la diferencia de que lo que describe Teodosio en su fragmento es una conducta ausente de *iniuria*. Aparte de ello, la penalización en el caso de Teodosiano viene de mano del emperador y su *auctoritas*, mientras que el fragmento de Paulo expresa la opinión del jurista, por lo que la primera reviste una mayor fuerza normativa que la segunda.

La actividad de las *fullonicae* ha sido atestada en muchas ciudades del imperio²⁷, y la evidencia arqueológica parece mostrar que normal-

der Römischen Republik, Stuttgart 2000; F. PINA POLO, *Die nützliche Erinnerung: Geschichtsschreibung, mos maiorum und die römische Identität* en *Historia*, 53, 2, 2004, 147-172.

²² En cuanto al rol de la costumbre en derecho, destacamos: L. BOVE, *La consuetudine in diritto romano*, Nápoles 1971; F. GALLO, *La consuetudine nel diritto romano*, Roma 1979; C. HUMFRESS, *Law and custom under Rome* en *Law, Custom and Justice in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Londres 2011. También resulta interesante D.R. KELLEY, *The Human Measure: Social Thought in the Western Legal Tradition*, Londres 1990, en el cual el autor reflexiona acerca de la superestructura humano-física de la costumbre en la formulación de los juristas antiguos.

²³ D. 47.10.1 pr. (Ulp. *Ad ed.* 56).

²⁴ B. BEINART, *The relationship of iniuria and culpa in the Lex Aquilia* en *Studi in onore di Arangio-Ruiz nel 40° anno del suo insegnamento*, Nápoles 1953, 279-303; S. SCHIPANI, *Responsabilità "ex lege Aquilia": criteri di imputazione e problema della "culpa"*, Turín 1969, 348-352; M.F. CURSI, *Iniuria cum damno. Antigiuridicità e colpevolezza nella storia del danno aquiliano*, Milán 2002, 85-142; entre otros.

²⁵ D. 47.10.5 pr. (Ulp. *Ad ed.* 56).

²⁶ De la misma opinión, M. FIORENTINI, *Precedenti* cit., 358.

²⁷ Vid. M. FLOHR, *Fullones and Roman society: a reconsideration* en *JRA*, 16,

mente se construían al lado de una fuente para aprovechar sus aguas²⁸. Esta evidencia aparece también descrita en otro texto del Digesto:

D. 39.3.3 pr. (Ulpianus 53 ad ed.) Apud Trebatium relatum est eum, in cuius fundo aqua oritur, fullonicas circa fontem instituisse et ex his aquam in fundum vicini immittere coepisse: ait ergo non teneri eum aquae pluviae arcendae actione. Si tamen aquam conrivat vel si spurcam quis immittat, posse eum impediri plerisque placuit.

Éste es un texto centrado en la discusión acerca de la *actio pluviae arcendae*. El comentario de Ulpiano, en lugar de pensar en el impacto de la *fullonica* sobre la calidad de las aguas, reflexiona acerca de la posibilidad de que el curso de las aguas sea modificado por causa de ésta y por este hecho invoca tal acción. A pesar del impacto contaminante que sin duda la *fullonica* tenía sobre las aguas, queda claro por la respuesta del jurista que éste se centra en la propiedad ajena y el impacto que un cambio en el curso de las aguas puede tener sobre ésta²⁹. Ésta tutela por parte del jurista excluye la posibilidad de interpretarla como un texto en que se pretenda proteger el medio ambiente como valor autónomo³⁰.

Otra posibilidad que el Digesto proporciona en relación con la polución de las aguas aparece en el fragmento:

D. 43.24.11 pr. (Ulp. 71 ad ed.) Is qui in puteum vicini aliquid effuderit, ut hoc facto aquam corrumperet, ait Labeo interdicto quod vi aut clam eum teneri: portio enim agri videtur aqua viva, quemadmodum si quid operis in aqua fecisset.

Este texto discute la posibilidad de aplicar el interdicto *quod vi aut clam*³¹ en caso de que un sujeto procediera dolosamente a verter cual-

2, 2003, 447-50; *The World of the Fullo Work, Economy, and Society in Roman Italy*, Oxford 2013.

²⁸ A. DI PORTO, *La tutela della "salubritas" fra editto e giurisprudenza: il ruolo di Labeone*. I, Milán 1990, 68 ss.; D. HENROTAY et al., *Un atelier de foulons et de teinturiers à Arlon en Dossiers d'archéologie*, 315, 2006, 109-111.

²⁹ M. SARGENTI, *L'actio aquae pluviae arcendae. Contributo alla dottrina della responsabilità per danno nel diritto romano*, Milán 1940, 123 ss.; J.F. GERKENS, *Exegese de Paul D 39, 3 (De Aqua et Aquae Pluviae Arcendae)*, 2, 6 en *Tijdschrift voor Rechtsgeschiedenis*, 11, 1995, 11 ss.

³⁰ M. FIORENTINI, *Precedenti* cit., 363.

³¹ Recogido en D. 47.24.1 pr.

quier sustancia en un pozo vecino. Contrariamente a la opinión de diversos autores³², en este caso el problema principal no es el mantenimiento de las aguas (ni tampoco la tutela del medio ambiente)³³, sino una tutela que asegura, con un medio procesual privado (el interdicto *quod vi aut clam*) la protección frente a la polución de las aguas propiedad de otro³⁴. Este medio de protección considera como si hubiera ocurrido una modificación estructura en el fundo vecino³⁵, ya que el agua era parte de éste [*portio enim agri videtur aqua viva, quemadmodum si quid operis in aqua fecisset*]. Acerca del objetivo de esta medida, podemos encontrar la discusión existente entre Labeón y Trebacio en D. 43.24.22.3 (Venuleius 2 *interd.*)³⁶. En este fragmento se puede apreciar que Trebacio, que dice que invadir el fundo ajeno, aunque no produzca ningún daño, si se hubiera producido contradiciendo las órdenes del propietario, daba lugar al edicto conservado en D.43.24.1 pr³⁷. La interpretación de Di Porto parece acertada, indicando que aunque Labeón se concentraba sobre una concepción amplia de daño, la intención de Trebacio parecía más cercana a aquella del edicto, que se centra sobre las actuaciones *quod vi aut clam*³⁸.

³² R. FISCHER, *Umweltschützende Bestimmungen im römischen Recht*, Aachen 1996, 33.

³³ J.L. ZAMORA MANZANO, *Precedentes cit.*, 31.

³⁴ Hecho que se infiere también del fragmento labeoniano, D. 43.20.1.27 (Ulp. 70 *ad ed.*) *Labeo putat per hoc interdictum prohiberi quem, ne quid in illo fundo faciat fodiat serat succidat putet aedificet, quare ex re ea aqua, quam ille hoc anno per fundum tuum sine vitio duxit, inquinetur vitietur corrumpatur deteriorve fiat: et similiter de aestiva aqua debere interdicti ait.*

³⁵ Vid. A. DI PORTO, *La tutela della "salubritas"* cit., 36.

³⁶ D. 43.24.22.3 (Venuleius 2 *interd.*) *Si stercus per fundum meum tuleris, cum id te facere vetuissem, quamquam nihil damni feceris mihi nec fundi mei mutaveris, tamen teneri te quod vi aut clam Trebatius ait. Labeo contra, ne etiam is, qui dumtaxat iter per fundum meum fecerit aut avem egerit venatusve fuerit sine ullo opere, hoc interdicto teneatur.*

³⁷ D. 43.24.1. (Ulpianus 71 *ad edictum*). *Praetor ait: "Quod vi aut clam factum est, qua de re agitur, id cum experiendi potestas est, restituas. Cfr. L. LABRUNA, Vim fieri veto: Alle radici di una ideologia, Nápoles 1971.*

³⁸ L. CAPOGROSSI COLOGNESI, *L'interdetto «quod vi aut clam» e il suo ambito di applicazione* en *Index*, 1993, 231 ss. Este texto ha sido ampliamente discutido entre los que piensan que existe necesidad de una inutilización de la tierra (y por lo tanto del agua que con ésta se identifica), como I. FARGNOLI, *Studi sulla legittimazione attiva all'interdetto Quod vi aut clam*, Milán 1998, 109-140; o A. WACKE, *Protection of the environment in Roman law?* en *Roman Legal tradition*, 1, 2002, 11, siguiendo el texto de D. 43.24.7.5 (Ulp. 71 *ad ed.*) [*tamen ad ea sola opera pertinere interdictum placere, quaecumque fiant in solo*], esto es en realidad una inter-

En este texto se puede apreciar también como la tutela prevista por los juristas no se centraba sobre el medio ambiente, sino sobre la protección del propietario del fundo que había sufrido una alteración en sus aguas. Nuestro fragmento del teodosiano recogía la prohibición del emperador de ensuciar las aguas del río, para proteger el consumo que tanto soldados como otros puedan hacer de éste. Si la intención del emperador hubiera sido la protección del medio ambiente, ¿qué sentido hubiera tenido que la prohibición se dirigiera a las aguas torrenciales y no la parte baja del río?

Un último fragmento acerca del contacto de los animales con las aguas procede de la mano de Ulpiano y dice:

D. 43, 20, 1, 18 (Ulp. 70 ad ed.) Trebatius, cum amplior numerus pecoris ad aquam appelletur, quam debet appellere, posse universum pecus impune prohiberi, quia iunctum pecus ei pecori, cui adpulsus debeat, totum corrumpat pecoris adpulsus. Marcellus autem ait, si quis ius habens pecoris ad aquam appellendi plura pecora adpulerit, non in omnibus pecoribus eum prohibendum: quod est verum, quia pecora separari possunt.

Aquí el jurista Severiano examina el caso en el cual el titular de la servidumbre procediese a abreviar un número de ovejas mayor al consentido. En este caso, no parece que el texto se centre en la polución de las aguas a causa de las ovejas, sino en el hecho de que el titular de la servidumbre sobrepasase los límites cuantitativos acordados con el dueño del fundo sirviente³⁹. Si en este texto Ulpiano se hubiera interesado acerca de la polución del río, hubiera hablado simplemente del contacto de las ovejas con el agua, sin tener en cuenta la cantidad de animales. En cambio, en nuestro texto se puede apreciar como Teodosio se refiere a los caballos como agentes contaminantes del agua en general, sin tener en cuenta el número [*commune poculum polluat neve abluendo equorum*].

En resumen, el análisis de estas fuentes refleja que el consumo de agua de los ríos por parte de la población no ha sido mencionado en las fuentes, sino en lo que concierne la protección de la propiedad o derechos de los sujetos respecto a la tierra. De todas formas, no hemos

pretación incompleta del texto, porque como el propio Ulpiano indica en nuestro fragmento, las aguas quedan incluidas en el suelo.

³⁹ M. FIORENTINI, *Precedenti* cit., 376.

estudiado las fuentes que se refieren a la protección de los acueductos. Los fragmentos del Digesto constituyen textos que consideran de forma general el aprovisionamiento de aguas a las fuentes de las ciudades⁴⁰, aunque en muchos casos la protección de los acueductos aparece en otras fuentes aprobadas por el gobierno romano⁴¹. La salvaguarda de éstos aparece también en textos de carácter literario (Cato Ma. 19; Liv. 39.44). Todas estas fuentes van dirigidas a la protección de estos monumentos de utilidad pública, hecho que justificaba el empleo de las acciones populares. Nuestro fragmento, aunque establece una punición distinta por proceder de la autoridad imperial, también se centra en proteger un hecho de interés general como es la limpieza de las aguas. En cambio, los fragmentos del Digesto analizados previamente mencionan los ríos y sus aguas teniendo como exigencia prioritaria los intereses de la agricultura, la navegación, o las relaciones vecinales⁴².

En cuanto a los medios de protección que se incluyen en los textos, no podemos comparar entre fragmentos. Los textos del Digesto mencionan esencialmente controversias *inter privatos*, mientras que el texto del Teodosiano, como *lex generalis* compilada en un *Codex*, tenía una vocación diferente. Como indica Arnaud «ces textes ne sont pas des règlements, mais des outils du règlement des conflits. Le jeu complexe des traditions, les rapports de pouvoir entre les individus, en réglant la capacité de recours à l'arbitrage des tribunaux, constituaient autant de limites possibles au champ d'application de ces textes»⁴³. De esta forma se puede apreciar como en una experiencia jurídica como la romana, desprovista de un verdadero aparato estatal, fueran resueltos problemas legales relacionados con la gestión de los bienes públicos⁴⁴. Esta forma de resolución se encontraba fundamentada sobre la sujeción al *usus* de la colectividad y garantizada por la posibilidad de uso de los remedios pretorios⁴⁵. Esta teoría fue también formulada por Di porto,

⁴⁰ D. 43.12.2 (Pomp. 35 *ad Sab.*).

⁴¹ *Lex Quinctia de aqueductibus* (30 de junio a.C); SC *De aquaeduct.* (11 a. C) *Caput* 127.

⁴² Hecho subrayado por M. FIORENTINI, *Fiumi e mari nell'esperienza giuridica romana. Profili di tutela processuale e di inquadramento sistematico*, Milán 2003, capítulos III y IV.

⁴³ P. ARNAUD, *Le traitement juridique* cit., 349-350.

⁴⁴ M. FIORENTINI, *L'acqua da bene economico a 'res communis omnium' a bene collettivo* en *Riv. Giur. Econ.*, I, 2010, 63.

⁴⁵ A. SCHIAVON, *Acqua e diritto romano: "invenzione" di un modello?* en *L'acqua e il diritto. Atti del Convegno tenutosi presso la Facoltà di Giurisprudenza dell'Università di Trento (2 febbraio 2011)*, Trento 2011, 178.

que por un lado demostraba como el pensamiento jurídico romano había previsto en el ámbito más general de la disciplina de las *res publicae* también la conservación y preservación de la *salubritas*⁴⁶. Por otro lado, el autor mencionaba el rol de los sujetos individuales para la protección de estos bienes a través de los instrumentos de tutela privada⁴⁷. Por lo que se puede apreciar, el análisis de las fuentes demuestra que las relaciones de propiedad o actividad agrícola eran hechos particulares de los fragmentos del Digesto.

En cuanto al enfoque «ecológico», el estudio de los fragmentos subraya que esta concepción no existía en época romana, al menos por parte de los medios de tutela jurídica. La influencia de ideas modernas puede resultar un problema cuando se trata de interpretar fuentes jurídicas romanas, que tienen un lenguaje propio y a veces oscuro, que lleva a veces a los estudiosos a definirlo mediante indicadores contemporáneos⁴⁸. Las definiciones antiguas de fenómenos ambientales no eran menos antropocéntricas que la nuestra. Cuando se habla de ‘ambiente’, se trata de un término ecológico para indicar las experiencias de cada organismo, y la mayor parte de las veces se usa para indicar ambiente humano. En la antigüedad, también los tipos de ambiente son definidos mediante las características respuestas humanas frente a éstos⁴⁹. Aparte, destacar que la época romana, aun siendo una sociedad preindustrial, en ocasiones la polución podría alcanzar niveles impresionantes⁵⁰, no producía los mismos componentes químicos que actualmente ni en la misma cantidad. Las consecuencias de esta polución no parecen haber sido percibidas por los antiguos⁵¹, generando en éstos una

⁴⁶ A. DI PORTO, *La tutela della “salubritas”* cit., 60 ss.

⁴⁷ A. DI PORTO, *Salubritas e forme di tutela in età romana. Il ruolo del civis*, Turín 2014.

⁴⁸ K. TUORI, *Ancient Roman lawyers and Modern Legal ideals. Studies on the impact of contemporary interpretation of ancient Roman Legal history*, Frankfurt y Maguncia 2007, 181.

⁴⁹ N. PURCELL, *Rome and the management of water: environment, culture and power in Human landscapes in Classical antiquity*, Londres-Nueva York 1996, 183.

⁵⁰ S. HONG et alii, *Greenland Ice Evidence of Hemispheric Lead Pollution Two Millennia Ago by Greek and Roman Civilizations* en *Science*, 265, 1994, 1841-1843.

⁵¹ N. PURCELL, *Rome and cit.*, 212 nt. 49, “the world that I have been describing was neither capitalist nor industrialist: but it is characterized by just the kind of change in the relationship between humanity and the natural world”. Estos cambios aparecen atestados en fragmentos como HOR. *Carmina*. 2.18; 19-22; 3.1.33-37, en los cuales el poeta se lamenta de las construcciones que no sólo habían ocupado la tierra sino también el mar. Aquí el poeta no se lamentaba a causa de la natura-

consciencia ambiental aislada de la concepción antropocéntrica⁵². Si continuamos con el texto de Hermogeniano conservado en el Digesto, podemos observar que dice *cum igitur hominum causa omne ius constitutum sit*. El derecho es presentado en su faceta relacional, que constituye la base de la capacidad de una red en las cuales los individuos son el punto de referencia⁵³. El enfoque directo consiste en proveer una tutela eficaz a quien considerase vulnerado su derecho a causa de la actividad de un tercero, y por ello muchas veces limitando su aprovechamiento⁵⁴. Por lo tanto se entiende que el texto del Teodosiano destaca este hecho por lo que pudiera afectar a los seres humanos, y por ello escribe una carta con fuerza de ley que será analizada en el punto siguiente.

2. Como ya se ha mencionado repetidamente, nuestra fuente principal es una constitución imperial que se encuentra en el CTh. fragmento 7.1.13, pero que fue también conservada en el C. Este texto es uno de los escasos fragmentos que se centran en las aguas dulces en el CTh. (la gestión de las aguas marinas no es una tematica tratada en el CTh.⁵⁵). Otros textos de la compilación que tratan el tema (CTh. 9.32.1 que habla del Nilo y la sección 15.2 acerca de los acueductos) se encuentran centradas en la distribución de agua en las ciudades. El emperador se refiere a la gestión de aguas en el campo, necesarias para el suministro en las ciudades⁵⁶. Quizá ello quiere decir que el emperador no se encontraba especialmente interesado en el suministro de aguas en los medios rurales, o que las decisiones que concernían esta materia no eran suficientemente importantes como para ser incluidas en esta codificación⁵⁷.

leza, sino que probablemente se trataba de una crítica a la avaricia y al cambio en el paisaje.

⁵² L. MONACO, *Sensibilità ambientali nel diritto romano, tra prerogative dei singoli e bisogni della collettività* en *TSDP*, V, 2012, 41-2.

⁵³ L. LABRUNA, *Rome et le droit* cit., 277.

⁵⁴ M. FIORENTINI, *Equilibri e variazioni ambientali nella prospettiva della tutela processuale* en E. HERMON (ed.), *Vers une gestion intégrée de l'eau dans l'Empire romain* cit., 105.

⁵⁵ Protección que podemos encontrar en fragmentos como D. 43.12.1.17 (Ulp. 68 *ad ed.*).

⁵⁶ De la misma opinión, C. BRUUN, *Imperial power, Legislation, and Water management in the Roman Empire* en *Insights*, 3, 2010, 7.

⁵⁷ O. ROBINSON, *The Sources of Roman law: problems and methods for Ancient historians*, Londres y Nueva York 1997, 116.

El fragmento consiste en una carta administrativa en la cual una orden con fuerza de ley era enviada al oficial interesado para refuerzo de su jurisdicción⁵⁸. Esta medida tenía un carácter obligatorio en todo el imperio, ya que los códigos muestran el paso de un derecho casuístico a un «droit fondé sur une logique d'imputation-emanation du gouvernement central, un droit estatique pose par l'empereur *lex animata*»⁵⁹. En este caso se puede apreciar como los pronunciamientos imperiales que generalmente se mencionan como *leges*, eran generalmente – con raras excepciones- cartas dirigidas a los oficiales, lo que significa que muchos de los materiales en los cuales se resumía la cultura jurídica del tardo imperio se basaban en las comunicaciones internas con la administración⁶⁰. Como expresión de la voluntad imperial, reorganizada en la codificación, el *Codex* tenía vocación general y debía ser accesible para todos aquellos que querían consultarlo o invocarlo⁶¹.

Este hecho responde a la exigencia de delinear y fijar unitariamente las estructuras jurídico-políticas del dominado y dar una sistematización orgánica a la nueva realidad que en éste se refleja, explicando un criterio lo más amplio posible⁶². Si admitimos que nos encontramos ante una constitución de eficacia general⁶³, ello justificaría que esta prohibi-

⁵⁸ J.F. MATTHEWS, *Laying Down the Law: A Study of the Theodosian Code*, Yale 2000, 180; J. HARRIES, *Sacra Generalitas. The Administrative Background to the Theodosian Code* en *Estudios de Historia del Derecho Europeo* Martínez Díaz 1, 1994, 37-41, es un hecho notable que las constituciones contenidas en el *Codex Theodosianus* sean conservadas en éste de forma original, no como en el caso del *Codex Justinianus*, en el cual encontramos alteraciones, abreviaciones e interpolaciones.

⁵⁹ J.P. CORIAT, *Consolidation et precodification du droit impérial à la fin du Principat* en *La codification des lois dans l'antiquité. Actes du colloque de Strasbourg/ 27-29 Novembre 1997*, París 2000, 283-4.

⁶⁰ F. MILLAR, *A Greek Roman Empire. Power and belief under Theodosius II (408-450)*, California 2006, 7.

⁶¹ J. HARRIES, *Roman Law Codes and the Roman Legal Tradition* en *Beyond Dogmatics: Law and Society in the Roman World*, Edimburgo 2007, 94-5, también reflexionando sobre el caso de los sujetos grecófonos del imperio, de los cuales dice que probablemente lo entenderán, ya que continuaban siendo fuertes en los círculos legales, siguiendo a J. MATTHEWS, *Laying down cit*, 28-29.

⁶² M. BIANCHINI, *Caso concreto e "Lex Generalis": per lo studio della tecnica e della politica normativa da Constantino a Teodosio II*, Milán 1979, 149. Esta caracterización es afirmada también por J. HARRIES, *Law and Empire in Late Antiquity*, Cambridge 2001, 62 "Knowledge, brevity, and certainty, then, were the keywords of the new legal era inaugurated by the Theodosian Code, and all these had more to do with imperial power than Roman law".

⁶³ También afirmado por J. HARRIES-I. WOOD, *The Theodosian Code: Studies in the Imperial Law of Late Antiquity*, Londres 1993, 28.

ción de contaminar se extendiera a los casos que conciernen torrentes, lagunas, u otras fuentes susceptibles de proveer agua a las ciudades⁶⁴. Los ejércitos en movimiento usaban el agua del campo, de forma que éstas podían ensuciarse no solo por efecto de la tropa⁶⁵, a lo que se añadía también la acción de los individuos que vivían cerca del campamento y usaban estos recursos⁶⁶. El análisis de la evidencia arqueológica en el próximo punto mostrará más datos acerca del aprovisionamiento de agua en las zonas rurales.

Como se indicaba anteriormente, esta constitución se transmitió al C., algo que indica que las fuentes principales para cubrir el periodo del 313 al 437 proceden del CTh⁶⁷. La inclusión del texto en el C. podría indicar que la prohibición continuaba en vigor⁶⁸. La importancia de nuestro caso se puede también apreciar en el hecho que la parte más bizantina, más florida, había sido eliminada de nuestra constitución en la compilación Justiniana, pero conservando el texto esencial que describe el caso⁶⁹. La compilación de estos textos considerados des-

⁶⁴ J.L. ZAMORA, *Precedentes cit.*, 53 nt. 10; M. FIORENTINI, *Precedenti di diritto cit.*, 377; L. DE GIOVANNI, *Le fonti del diritto nel mondo tardoantico en Il calamo della memoria*, VI, 2014, 8

⁶⁵ S. WILLIAMS-G. FRIELL, *Theodosius. The Empire at bay*, Londres 1998, Las batallas perdidas antes del reinado de Teodosio (y especialmente la de Adrianopolis) forzaron al emperador a reconstruir este ejército fracturado.

⁶⁶ Acerca de la convivencia entre civiles y militares en los campamentos, I. HAYNES, *Characterising Cult communities in the Roman provinces: some observations on small finds evidence from the Sanctuary of Liber Pater, Apulum en Life in the limes: studies of the people and objects of the Roman frontiers presented to Lindsay Allason-Jones on the occasion of her birthday and retirement*, Oxford 2014, 87-95.

⁶⁷ T.D. BARNES, *Foregrounding the Theodosian code en JRA*, 14, 2001, 676; F. GRELLI, *Diritto e società nel Diritto romano*, Roma 2005, 506; J. MATTHEWS. *Laying down cit.*, 90.

⁶⁸ A. GUARINO, *Diritto privato romano*, Nápoles 1988, 518; C. PADZERNIK, *Justinianic ideology and the power of the past en The Cambridge Companion to the age of Justinian*, Cambridge 2005, 197, "the juristic writings retained their authority", and reinforced by the advice of the compilers, will be the source for the solution of conflicts (Const. *Summa* 3).

⁶⁹ Probablemente por no ser considerada como necesaria. Cfr. W. KAISER, *Justinian and the Corpus Iuris Civilis en The Cambridge Companion to Roman law*, Cambridge 2015, 135, ya que el fin de los compiladores era que los textos adquirieran una mayor unidad como legislación práctica, por lo que era lógico que suprimieran las partes que consideraban superfluas (cfr. CH. DAREMBERG, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments: contenant l'explication des termes qui se rapportent aux mœurs, aux institutions, a la religion aux arts, aux sciences, au costume, au mobilier, a la guerre, a la marine, aux*

tacados e históricos se corresponde con la mentalidad jurídica propia de la antigüedad tardía, cuando se asiste a un momento en el que se busca uniformar las normas importantes o revestidas de autoridad imperial⁷⁰.

Se pueden encontrar considerablemente más constituciones acerca de regulación de aguas en el C. que en el CTh.⁷¹, y muchas tratando temas anteriormente mencionados como las servidumbres (C. 3.34.2; 4; 6). Éstas fuentes se refieren al uso del agua para la agricultura como las acciones *de rivis*, *de aqua cottidiana et aestiva*, *de rivis*, *de fonte* e *de cloacis* (también en el libro 3.34 y algunos títulos del libro 11.43 acerca de los acueductos), o incluso a la protección por *iniuria* (C. 3.35.2). Este hecho se podría justificar en el hecho que la intención de los compiladores para ambos códigos era distintas. En el CTh., los emperadores Theodosio II y Valentiniano III parecían querer compilar fuentes que ayudaran a fijar unitariamente las estructuras políticas del momento⁷². Con este enfoque práctico, pretendían también establecer el sistema jurídico de la época (por lo que su interés principal era compilar *leges generales*)⁷³. Por el contrario, en su *Codex*, Justiniano trataba de realizar una compilación de fuentes que formaran conjuntamente el «templo y santuario de la justicia»⁷⁴, por lo que se trataba de recoger fuentes consideradas de importancia histórica.

El análisis de los fragmentos del CTh., y del C. subraya la impor-

métiers aux monnaies, poids et mesures, etc., etc. Et en général à la vie publique et privée des anciens, Paris, 1817-1872. Para más detalles acerca de esta práctica, cfr. R. DELMAIRE, *Du Code Théodosien au Code Justinien. L'adaptation de lois anciennes à des situations nouvelles en Société, économie, administration dans le Code Théodosien*, Villeneuve d'Ascq 2012, 165-182.

⁷⁰ P. BIANCHI, *Confusio e obscuritas iuris. Testimonianze dell'esperienza giuridica tardoantica* en *Annaeus*, II, 2005, 15.

⁷¹ P. JAILLETTE-F. REDUZZI MEROLA, *L'eau à usage agricole* cit., 238-242.

⁷² Aunque la opinión de B. SALWAY en su artículo: *The publication and application of the Theodosian Code NTh 1, the Gesta senatus, and the constitutionarii* en *MEFRA*, 125, 2, 2013, 2, 21, indica que este código tenía validez exclusivamente para el imperio del este (basándose en las fuentes conservadas desde el año 433 a 438 y su contexto político), en contra; A.J.B. SIRKS, *From the Theodosian to the Justinian Code* en *AARC*, 6, Perugia 1986, 265-302; A.J.B. SIRKS, *Observations on the Theodosian Code: lex generalis, validity of laws* en *AARC*, 14, Nápoles 2003, 145-153.

⁷³ M. BIANCHINI, *Caso concreto* cit., 172.

⁷⁴ *Const. Deo auctore* (a. 530) 5, *Cumque haec materia summa numinis liberalitate collecta fuerit, oportet eam pulcherrimo opere extruere et quasi proprium et sanctissimum templum iustitiae consecrare*.

tancia del caso citado, de relevancia general y siendo aplicable a contextos similares. El contraste entre esta evidencia y las fuentes no jurídicas (literarias, epigráficas), junto con la evidencia arqueológica podrían revelar cuál era la realidad respecto a los acueductos en época de Teodosio I (siglo IV, año 391 siendo la fecha del texto) en relación con la otra de Teodosio II y Valentiniano III (publicada en el CTh., en el año 438 d.Cr.)⁷⁵. ¿Habrían adquirido los ríos un nuevo *status* ya en edad de Teodosio el grande?, ¿sería una realidad inferida del hecho que los dos *Augusti* (Valentiniano III e Teodosio II) hubieran compilado el caso en su código?

3. Del caso descrito en el fragmento se puede inferir que Teodosio estaba preocupado por el impacto que el contacto de agua con animales o humanos tendría en el consumo del valle. Resulta destacable que Teodosio decía que tanto animales como humanos podían nadar en la parte baja del río *sed procul a cunctorum obtutibus in inferioribus partibus fluviorum, id est infra tentoria vagos natatus animalium, prouti libitum videtur, exerceat*. Un hecho atestado en Frontino es que muchos acueductos tomaban las aguas de la parte alta del río o también de su nacimiento lo que permitía un disfrute menos dificultoso⁷⁶, y también porque se trataba de las aguas no contaminadas de suciedad humana o animal⁷⁷. Quizá la prohibición de Teodosio buscaba mantener el curso

⁷⁵ Las circunstancias de su publicación han sido objeto de debate hasta hace poco. La discusión puede consultarse en J.D. BARNES, *Foregrounding* cit., 671-685 nt. 67, acerca de las publicaciones de T. HONORÉ, *Law in the crisis* cit., 154 ss.; J. HARRIES, *Law and Empire* cit., 59 ss. and J. MATTHEWS, *Laying down* cit., 85 ss. La datación ha sido finalmente confirmada por un cronista galo del 452, como explica R.W. BURGESS, *The Gallic Chronicle of 452 a new critical edition with a brief introduction, Society and Culture in Late Antique Gaul: Revisiting the Sources*, Aldershot 2001, 79. Del mismo autor *The Dark Ages Return to Fifth Century Britain: The 'Restored' Gallic Chronicle Exploded* en *Britannia*, 21, 1990, 195, indicando el año 438 como fecha de publicación. Afirmado también por B. SALWAY, *The publication* cit., 3. *Theodosianus liber omnium legum legitimorum principum in unum collatarum hoc primum anno editus*.

⁷⁶ FRONT., *De aqueductu urbis Romae* 1.14-15; ejemplo que se puede observar en acueductos tales como el aqua Marcia y el aqua Tepula. Este ejemplo se puede leer también en Libanio, *Antiochikos*, 234-243 respecto a los acueductos de Dafne (Siria). Para mayor detalle, K. BUTCHER, *Roman Syria and the Near East*, Los Angeles 2003, 161-3. Acerca de la obra de Frontino, A. KÖNIG, *Knowledge and power in Frontinus' on aqueducts* en *ordering knowledge in the Roman Empire*. Cambridge 2007, 177-205.

⁷⁷ Podemos encontrar una lista de enfermedades que producían estos desechos

de agua limpio en su parte torrencial, dejando la parte baja, no aprovechable, para uso de animales y seres humanos. No obstante, no sabemos exactamente donde se hallaba este río mencionado en el fragmento, aunque el texto hacía referencia a una región situada fuera de la urbe, donde éstos podían ser esenciales para el aprovisionamiento de agua.

En lo que concierne a los acueductos, durante la república y el alto imperio se encontraban en continuo uso (existían once en total sólo para Roma)⁷⁸. Duraderos como eran, tenían aún necesidad de mantenimiento a pesar de que se mantuviera la estructura, porque en su interior se podría haber estropeado a causa de la formación de cal⁷⁹. La referencia a las normas que se centran en la manutención y construcción de acueductos (*ius aquae tuendae*) se encuentra siempre presente al inicio de los capítulos de Frontino⁸⁰. A su vez, varias inscripciones indican que estos trabajos de manutención tuvieron lugar durante todos los periodos de la historia romana⁸¹, a veces a cargo del gobierno romano, otras veces encargado a sujetos locales. Durante el gobierno de Augusto se creó un cargo para la manutención de éstos (*cura aquarum*)⁸², y tene-

animales y humanos en el agua en S. FEIJÓO, *Las presas y el agua potable en época romana: dudas y certezas en Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Astorga 2006, 7.

⁷⁸ FRONT., *Aq.* 103.2; 105.1; 110.2; 111; J. AICHER, *Guide to the Aqueducts of Ancient Rome*, Illinois 1995, 165 ss.; D. KEENAN-JONES, *Water Supply and Wastewater Disposal in Pompeii: An Overview* en *Ancient history: resources for teachers*, 34, 2, 2005; *Water supply and wastewater disposal in Ancient Herculaneum: an overview* en *Ancient history: resources for teachers*, 35, 1, 2005, 65-85.

⁷⁹ El calcio podía quitarse rascándolo de las secciones transversales del acueducto (FRONT., *De aqued.* 122). Para una revisión general del problema: H. FAHLBUSCH, *Maintenance problems in ancient aqueducts* en T. HODGE (éd.) *Future Currents in Aqueduct Studies*, Leeds 1991, 7-14; G. SURMELHINDI-C.W. PASCHIER, *Calcareous sinter from ancient aqueducts as a source of data in paleoclimate, tectonics and hydrology*, Fall Meeting 2010. De forma general, M.J. ASSANTE, *Infrastructure Protection in the Ancient World*, en *Proceedings of the 42nd Hawaii International Conference on System Sciences*, Hawaii 2009, 1-10.

⁸⁰ Siempre distinguiendo entre estas normas y otras que se centran en los consumidores (*ius aquae ducendae*), por ejemplo. FRONT., *De aq.* 1.3. También referido en G. DE KLEIJN, *The Water Supply of Ancient Rome. City Area, Water, and Population*, Gieben 2001, 93.

⁸¹ La primera mención la encontramos en una inscripción haciendo referencia a la república, CIL IX, 03308 = D 5760 (Samnium / Regio IV).

⁸² También el propio Augusto menciona sus obras de manutención de los canales del acueducto, CIL VI.1244 = ILS, 98; y *Res Gestae* 20.2 (Porta S. Lorenzo); una acción que después fue también realizada por Claudio, CIL VI.1256 = ILS 2 l

mos varios ejemplos de donaciones de sujetos privados para mantener los acueductos en buen estado⁸³ (por ejemplo el de Aspendos en Turquía). Las intervenciones imperiales se manifiestan en diversas inscripciones de los gobernantes para el bienestar de la población⁸⁴.

Las fuentes tardías que hablan del mantenimiento y preservación de los acueductos en el periodo de nuestro fragmento son escasas. El caso de Roma, aparece descrito en los catálogos regionales del siglo IV (*Curiosum urbis Romae regionum XIII* e *Notitia Urbis Romae*)⁸⁵, que mencionan hasta 19 acueductos en funcionamiento en la ciudad. Diversas fuentes epigráficas indican la restauración por parte de varios emperadores de diversos acueductos: CIL VI.773 (Diocleciano y Maximiano restauran todos los acueductos de Roma); CIL VI.31564 (Constantino I restaura el *acqua Virgo*); CIL VI.3865 (restauración del *Anio Novus* bajo Graciano y Valentiniano II); CIL IX.4051 (restauración del

8 (Porta Maggiore). También los flavios mencionan sus trabajos de manutención y construcción en su inscripción Claudiana, *vid.* CIL VI.1257-8. R.H. RODGERS, *Ex rei publicae utilitate: Legal Issues concerning maintenance of the aqueducts at Rome* en E. HERMON (éd.), *La Gestion intégrée de l'eau dans l'histoire environnementale: savoirs traditionnels et pratiques modernes, Colloque internationale, Université Laval*, Laval 2006, 266, incluyendo una lista de textos que describen los trabajos de reparación en las páginas 267-268.

⁸³ Existe una amplia literatura acerca del particular, como: P. LEVEAU, *Les aqueducs romains, le territoire et la «gouvernance» de l'eau en Aquam Perducentam Curavit. Captación, usos y administración del agua en las ciudades de la Bética y el occidente romano*, Cadiz 2010, 2, 11. También A. BELFAÏDA, *Eau et évergétisme en Afrique romaine: témoignages épigraphiques en L'Africa Romana*, XIII, Djerba 1998; M. RONIN, *Evergétisme et concurrence pour la gestion des réseaux hydrauliques en Colloque de clôture du programme ANR sur l'Eau au Maghreb, Université Michel de Montaigne*, Bordeaux 2012; S. AOUNALLAH, *L'eau et l'évergétisme impérial en Afrique romaine en Colloque de clôture du programme ANR sur l'Eau au Maghreb, Université Michel de Montaigne*, Bordeaux 2012, 1589-1601; 1600 n. 41.

⁸⁴ CIL VI.1252 (Tiberius and the *Aqua Virgo*); CIL VII.142 = RIB-01.430 = AE 2006.161 (Britannia); Hirpinia 22 = NSA-1938-75 = FTD-02, 45 = AE 1939, 151 = AE 1983, 194 = AE 2012.149 (*Latium et Campania* / Regio I); CIL XV.7722 (Civitavecchia); CIL XV.7879 (Palestrina).

⁸⁵ La datación de estos textos no resulta clara, H. JORDAN, *Topographie der Stadt Rom im Alterthum*, II, Berlin 1871, 539-574, había defendido que hubiera sido redactado en época de Constantino I, en el 315-316 y reelaborado independientemente en las dos versiones adjuntas. Estas últimas han sido datadas según el monumento más temprano que se cita: la *Notitia*, la estatua ecuestre de Constantino, erigida en el 334, mientras que para los *Curiosi*, el obelisco erigido por Constancio II en el circo máximo en el 357.

*Aqua Marcia*⁸⁶ y del *Aqua Claudia* bajo Honorio, Arcadio y Estilicón). En el caso de Roma, una consideración nos permite creer que el sistema de aprovisionamiento de aguas fue mantenido eficientemente en el transcurso de la antigüedad tardía y que los vastos complejos termale de la *urbs* (el principal motivo de existencia de los acueductos) funcionaron durante siglos sin interrupción⁸⁷.

En estas fuentes citadas se hace siempre referencia a las grandes capitales, donde los gobernantes estaban más atentos al mantenimiento de los acueductos. Este hecho se encuentra confirmado en el fragmento del CTh. 15.1.23⁸⁸ (a. 384). En este fragmento, los tres emperadores Graciano, Valentiniano III e Teodosio II escriben al prefecto del pretorio, indicando que nadie estaba exento de respetar el acueducto de Constantinopla. Este texto era un ejemplo de como la presencia y el favor del emperador, con los recursos ingentes que tenía a su disposición, podría crear una gran metrópolis, incluso en condiciones desfavorables como la decadencia de las *curias* o de las aristocracias locales. El fragmento subraya el caso de Constantinopla, que desde su fundación había ganado favor gradualmente como residencia imperial⁸⁹. De estos hechos surge una pregunta: ¿podemos encontrar diferencias en el mantenimiento de los acueductos según si estos se encontraban en capitales o en provincias?

En un modelo romano de ciudad de provincias, un acueducto habría alimentado baños, fuentes y casas, habría sido construido en un periodo de desarrollo urbano durante el s. I o II d.C., y habría permitido

⁸⁶ Este acueducto ya había sido restaurado anteriormente por parte de varios emperadores, como indican: FRONTIN., 7; DIO CASS., XLIX.42; PLIN., NH XXXI.3.

⁸⁷ R. COATES-STEPHENS, *Gli acquedotti di età tardoantica nel suburbio* en PH. PERGOLA-R. SANTANGELI VALENZIANI-R.VOLPE (eds), *Suburbium. Il suburbio di Roma dalla crisi del sistema delle ville a Gregorio Magno. Collection de l'École française de Rome*, 311, Roma 2003, 418. El autor refiere los textos de PROCOP., *Bell. Goth.*, 1.19; e CASS., *Variae*, 7.6.

⁸⁸ CTh. 15.1.23 (a. 384) *Imppp. Gratianus, Valentinianus et Theodosius aaa. Cynegio praefecto praetorio. Ad portus et aquaeductus instaurationem omnes certatim facta operarum collatione instare debent neque aliquis ab huiusmodi consortio dignitatis privilegiis excusari. Dat. XV kal. feb. Constantinopoli Richomere et Clearcho cons.* (384 ian. 18). Texto que tiene su equivalente en el fr. C. 8.11.8, pero en el cual los compiladores han omitido la mención correcta de acueductos y puentes, y hablan en cambio de "obras públicas". Parece que el tratamiento de los elementos cualificados como obras públicas tienen un tratamiento similar, como se puede apreciar en el lenguaje del fragmento CTh. 15.3.3 (a. 387).

⁸⁹ R. MALCOLM ERRINGTON, *Roman imperial policy from Julian to Theodosius*, Carolina del Norte 2006, 142 ss.

a la ciudad desarrollarse y crecer. Todo ello sin tener en cuenta el poder que la construcción de un acueducto concedía a un emperador y una ciudad⁹⁰. Pero la situación en la antigüedad tardía no era la misma. Podemos encontrar otras inscripciones provinciales que muestran al emperador restaurando los acueductos por motivos tales como guerra⁹¹, corrupción⁹², o incluso encontramos una inscripción fragmentaria de la primera mitad del s. IV sin mención a su benefactor⁹³. Aparte, un elenco de inscripciones que conciernen la restauración de estos monumentos por parte de Diocleciano hasta las invasiones vándalas está incluido en la obra de Lepelley⁹⁴.

Quizá porque las dotaciones imperiales para el mantenimiento de los acueductos no eran frecuentes (hecho que Libanio atribuye en parte a los funcionarios imperiales)⁹⁵, pero lo cierto es que la *curia* o elite adoptó un rol importante en la restauración de éstos. Una inscripción de Lambaesis en Numidia (de entre 379 y 383) recuerda la reparación de uno de sus acueductos por parte de la *curia* municipal y describe como éste último fue salvado de las injurias del tiempo y la falta de cuidado (*incuria*) de generaciones anteriores⁹⁶. Otro texto del teodosiano menciona a terratenientes de cuatro provincias de los alrededores de Roma encargados de quemar la cal (*calcis coctores*) para devolver este a su uso habitual, y de transportistas (*vecturarii* o *vectores*) necesarios para el transporte de la cal a la ciudad, para que ésta fuera asignada para la reparación de edificios⁹⁷. Aunque este no era el caso de todas las regio-

⁹⁰ A.T. HODGE, voz "aqueducts" en *The Oxford encyclopedia of ancient Greece and Rome*, Oxford 2010, 145; A.T. HODGE, voz "aqueducts" en *The Oxford Classical dictionary*, Oxford 2012, 129.

⁹¹ AE 1973, 573=IRT, 896, inscripción de Gheria-el-Gharbia que cita a Gordiano (293 d.C.), restituida da X. LORiot, *Bull. Soc. Nat. Ant. Fr.* 1971, 342-346.

⁹² CIL VIII.2572; CIL VIII.2660 (Numidia, refiriendo a Diocleciano y a Maximiano).

⁹³ AE 1975, 261, fragmento reutilizado en una columna de Paestum.

⁹⁴ C. LEPELLEY, *Les Cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire* (2 vol.), París 1979-81, 120-1

⁹⁵ LIBANIUS, *Antiochikos*, XI, 194.

⁹⁶ ILS 5520; C. LEPELLEY, *Les cités cit.*, 420-1 [*Nam etiam in I tam splendidissima civitate I meatus fluentorum deesse videbatur, qui ex integro opere I ad usum utilitatemque (sic) eiusde 1 urbis exstructus videtur. Quae omnia pro splendore felicissime urbis*].

⁹⁷ CTh. 14.6.3 (a. 365) *ita ut nulli iudicum seu officiorum excoquendae calcis licentia relinquatur, sub eo statuto, ut, qui in hac usurpatione fuerit, austeritatem vigoris publici ferre cogatur.* (365 aug. [?] 6).

nes, ya que existían algunas en las que los decuriones estaban interesados en construir nuevos edificios que en realizar reparaciones banales, a fin de concentrar sus esfuerzos sobre las capitales de provincia donde residían⁹⁸. Presumiblemente, la causa de abandono y supervivencia de varias estructuras, era la existencia o falta de financiación de las diversas partes del imperio o de las ciudades de cada región⁹⁹.

Muchas infraestructuras quedaron arruinadas a causa de la decadencia de la vida urbana en diversas áreas del imperio que, menos cuidadas que las grandes capitales, veían caer sus monumentos. En la ciudad de provincia modelo, el acueducto habría sobrevivido hasta el siglo V, cuando la élite perdió su poder económico y político¹⁰⁰, y no existían suficientes recursos o incentivos políticos para su manutención y reparación¹⁰¹. El abandono o desuso de estos puede deberse a varios motivos, como la destrucción total o parcial a causa de enemigos que gradualmente invadían los confines romanos, evento que podía producir otro efecto con los consiguientes danos colaterales. A partir del periodo tetrárquico y en respuesta a las invasiones, las defensas urbanas fueron reorganizadas. Este proceso alteró el urbanismo de diversas ciudades, dejando fuera de los muros distritos enteros, aunque no hubieran estado siempre deshabitados¹⁰². Otras causas de degradación y destrucción

⁹⁸ CTh. 15.1.14 (a. 365), también referido en S.T. LOSEBY, *Mediterranean Cities*, Oxford 2009, 144.

⁹⁹ Donde la financiación privada persistía, los servicios tradicionales aún podían encontrarse en las pequeñas ciudades, *vid.* Agustín. 17.7-9 [= *Miscelanea Agostiniana* I, Roma 1930].

¹⁰⁰ B. WARD-PERKINS, *The Cities in the Cambridge Ancient History. XIII. The Late Empire, AD 337-425*, Cambridge 2008, 380, «The gradual ending of aristocratic spending on local entertainments and monuments certainly had a remarkable effect on the cities of the empire, even though we cannot document the process of decline in any detail. The literary references to amenities (whether functioning or abandoned) are very scattered, and only recently and in a very few cases has archaeological excavation of public buildings, such as baths and theatres, been sufficiently meticulous to provide reliable dates of abandonment or of adaptation to new uses».

¹⁰¹ W. LIEBESCHUETZ, *The end of the ancient city* en *The City in Late Antiquity*. Londres 1992, 1-50; también podemos encontrar el acueducto de los Milagros de Mérida (España), *vid.* A.M. CANTO, *Sobre la cronología augustea del acueducto de Los Milagros de Mérida con adenda en Homenaje a Sáenz de Buruaga, Institución Cultural "Pedro de Valencia", Diputación Provincial de Badajoz*, Madrid 1982, 159.

¹⁰² G.P. BROGIOLO, *Ideas of the town in Italy during the Transition from antiquity to the middle ages* en *The Idea and Ideal of the Town Between Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leiden Boston Colonia 1999, 103.

ciertamente presentes en la antigüedad tardía, eran los problemas de índole económica o administrativa para su manutención o restauración, la decadencia de las ciudades donde se encontraba asentado el monumento, y a veces, causas naturales.

Uno de los fragmentos (escrito entre 373 y 393) que ilustra mejor este contexto viene firmado por Ambrosius¹⁰³. En éste el obispo cuenta la desolación de las ciudades de Clatema, Bolonia, Modena, Reggio, Brescello, y Piacenza, los campos abandonados del Apenino, y el desierto fortetze (Castella), antes bulliciosos lugares. En este texto, Ambrosio delinea los elementos característicos de un paisaje humano (ciudad, campos y fortalezas), ahora envueltos en un proceso de decadencia:

Tot igitur, semirutarum urbium cadavera, terrarumque sub eodem
 conspectu exposita funera

Este estado de ruina de muchas ciudades del imperio se manifiesta en el CTh. (15.1.36)¹⁰⁴ en el que también el emperador indica que los ladrillos de los tiempos paganos pueden usarse para la reparación de monumentos (poniendo de manifiesto su vocación anti-pagana)¹⁰⁵. Pero resulta claro también que la cronología y causas de este desarrollo no eran iguales en todas partes y que solo las excavaciones arqueológicas podían aportar claridad en esta diversidad. En un trabajo de hace algunos años, se manifestaba la carencia de evidencia arqueológica para demostrar la afirmación textual de la decadencia de las ciudades¹⁰⁶. Aunque actualmente no nos encontramos en la misma situación, la vasta literatura acerca del tema nos obliga a realizar un repaso general para dar una idea de la situación de los acueductos en este momento. Algunos

¹⁰³ AMBROSIIUS, *Opera*, Pars 10.

¹⁰⁴ CTh. 15.1.36 (a. 397) *Impp. Arcadius et Honoriusaa. Asterio comiti Orientis. Quoniam vias pontes, per quos itinera celebrantur, adque aquaeductus, muros quin etiam iuvare provisum sumptibus oportere signasti, cunctam materiam, quae ordinata dicitur ex demolitione templorum, memoratis necessitatibus deputari censemus, quo ad perfectionem cuncta perveniant. Dat. kal. nov. Caesario et Attico cons. (397 nov. 1).*

¹⁰⁵ Aunque no todos los templos fueron destruidos en el s. IV, cfr. L. LAVAN, *Political talismans: residual 'pagan' statues in late antique public space* en *The archaeology of late antique paganism*, Leiden 2011.

¹⁰⁶ B. WARD-PERKINS, *From Classical Antiquity to the Middle Ages: Urban Public Building in Northern and Central Italy AD 300-850*, Oxford 1984, 94-6, también R. COATES-STEPHENS, *Gli acquedotti* cit., 421, 435.

de los motivos de ruina acontecieron antes del reinado de Teodosio, quien firmaba nuestro fragmento. De hecho, se pueden apreciar los casos del sur del Piamonte o la Toscana (siglo tercero)¹⁰⁷, y también Lombardía y el Piamonte medio (en el cuarto siglo) que se encontraban en un estado decadente¹⁰⁸. El hecho de que no se restaurasen tantas obras públicas tras el desastre, podría identificarse como un hecho revelador de la decadencia económica de esta época.

Por un lado, encontramos casos como el del saqueo de Colonia en el año 260, que provocó la destrucción de su acueducto Eifel, que no volvió a funcionar desde entonces¹⁰⁹. Tras encontrar graves dificultades económicas en algunas zonas de final del s. II y las invasiones germánicas de mitad y final del s. III, la estructura física de muchas ciudades sufrió alteraciones drásticas. En Lyon, por ejemplo, la ciudad alta fue abandonada gradualmente, probablemente porque los cuatro acueductos que proveían agua al altiplano a través de tuberías de plomo habían sido saqueados y caído en desuso¹¹⁰. También hay casos como el de Frejus¹¹¹, ciudad que no podía reparar su acueducto a causa de la ruina económica que sufría. Además al caso de Frejus se une también un bloqueo del acueducto a causa de la cal en el siglo III d.C. y que la fuente principal sufrió una sequía en el siglo IV, que fue cuando éste dejó de funcionar completamente¹¹².

En casos como el del acueducto de Nimes, no existía suficiente manutenzione y el volumen de agua que descendía del acueducto perma-

¹⁰⁷ G. CIAMPOLTRINI, *Città "frammentate" e città-fortezza: Storie urbane della Toscana centro-settentrionale fra Teodosio e Carlo Magno* en *La storia dell'Alto Medioevo Italiano (6-10 secolo) alla luce dell'archeologia. Convegno Internazionale, Siena, 2-6 dicembre 1992*, Florencia 1994, 615-33.

¹⁰⁸ G.P. BROGIOLO, *Ideas cit.*, 103.

¹⁰⁹ K. GREWE, *Wasserversorgung und -entsorgung im Mittelalter*. En V.P. VON ZABERN (ed.), *Der Wasserversorgung im Mittelalter*. Maguncia 1991. También ocurre con el caso del acueducto de Diocleciano en Split, Croatia; para más datos acerca de éste se puede ver J. BELAMARIC, *Dioklecijanov akvedukt, Ministarstvo kulture Republike Hrvatske* en *Uprava za zaštitu kulturne baštine, Konzervatorski odjel, Split* 1999.

¹¹⁰ A. AUDIN, *Essai sur la topographie de Lyon*, Lyon 1956, 161-3.

¹¹¹ M. LABROUSSE, *Fréjus: archéologie et histoire* en *Annales du Midi: revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 76, 1964, 234; M. GUEBARA-J.M. MICHEL, *L'Aqueduc romain de Fréjus: sa description, son histoire et son environnement*, Montpellier 2002.

¹¹² M. HEIJMANS, *La place des monuments publics du Haut-Empire dans les villes de la Gaule méridionale durant l'Antiquité tardive (IV^e-VI^e s.)* en *Gallia*, 63, 2006, 37.

necía invariable. Por ello, se podían apreciar pérdidas permanentes y abundantes de agua que conllevaban una decadencia de sus estructuras¹¹³. A veces, la propia decadencia de la ciudad tenía efectos en su paisaje urbano y en obras públicas como los acueductos, como ocurría en los casos de Corinto¹¹⁴, o de Ostia en el siglo IV¹¹⁵.

Sin embargo, a pesar de esta evidencia negativa, existen también otros casos en los cuales los acueductos permanecieron en funcionamiento tanto en época de Teodosio el grande como de Teodosio II. Éstos eran los casos de Constantinopla¹¹⁶, de los acueductos romanos *Aqua Trajana* o *Aqua Alejandrina*¹¹⁷, o casos provinciales como Valencia¹¹⁸, entre otros lugares de España¹¹⁹.

A esta evidencia arqueológica se unen los datos históricos que muestran como, aunque la amenaza de enemigos persistía en época de Teodosio, al menos este emperador había logrado una paz con los Godos en el año 382. Esta paz otorgó un marco de coexistencia no ausente de problemas que duraron hasta la inesperada muerte de Teodosio en el año 395, cuando Alarico comenzó una rebelión que duraría 15 años y que acabaría con el saqueo de Roma¹²⁰. Las guerras góticas suponen un

¹¹³ T. HODGE, *Handbook of ancient water technology*, Leiden-Boston-Colonia 2000, 60-1.

¹¹⁴ Y.A. LOLOS, *The Hadrianic Aqueduct of Corinth (With an Appendix on the Roman Aqueducts in Greece)* en *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 66, 2, 1997, 297-298.

¹¹⁵ E. BUKOWIECKI-H. DESSALES-J. DUBOULOZ, *Ostie, l'eau dans la ville. Châteaux d'eau et réseau d'adduction* en *CEFR*, 402, Roma 2008; M. BEDELLO-E. BUKOWIECKI, *Le acque e gli acquedotti nel territorio Ostiense e Portuense* en *MEFRA*, 118-2, 2006, 1-65.

¹¹⁶ J. CROW-J. BARDILL-R. BAYLISS, *The water supply of Byzantine Constantinople*, Londres 2008.

¹¹⁷ H.B. EVANS, *Water Distribution in Ancient Rome: The Evidence of Frontinus*. Michigan 1997, 132.

¹¹⁸ J. MARTÍNEZ JIMÉNEZ, *The continuity of Roman water supply systems in post-Roman Spain: the case of Valentia, a reliable example?* en *Arkeogazte*, 1, 2011, 125-144; y también, *Reuse, repair and reconstruction: Functioning aqueducts in post Roman Spain in Conference Proceedings from the Theoretical Archaeology Group Conference*. BAR, Roma 2012.

¹¹⁹ Como ocurre también con el acueducto de San Lazaro en *Emerita Augusta* (Mérida). Cfr. J.M. GURT I ESPARRAGUERA-I. SANCHEZ RAMOS, *Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica* en *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica* 9, Madrid 2008, 187.

¹²⁰ M. KULIKOWSKI, *Rome's Gothic wars*, Cambridge 2007, 152-3, hecho destacado también en Y. MODÉLAN, *L'empire romain tardif 235-395 ap. J.-C.*, París 2003,

punto de inflexión respecto a los acueductos, aunque algunos años más tarde, los reyes ostrogodos promovieron la restauración de los monumentos antiguos como símbolos visibles de riqueza y fuerza¹²¹. El saqueo de Roma en el 410, era aún perceptible en la economía del imperio en el 416 cuando Teodosio II fue promulgado emperador y cuando aprobó su código en 438. Esta decadencia del imperio se puede entender perfectamente a través de una carta de Sidonio Apolinario a su amigo Herenio (datada en 467)¹²², en la cual el autor describe su desagradable experiencia en Ravenna, a causa de la falta de acueductos que aprovisionaran de agua a la ciudad

Quia nusquam vel aquaeductum liquor integer vel cisterna defaecabilis vel fons inriguus vel puteus inlimis.

Viendo estos datos en conjunto, se puede apreciar como este retrato general de los acueductos en el imperio tardío muestra cómo aunque muchas ciudades se deterioraban poco a poco, otras mantenían sus estructuras básicas. De todas formas, haciendo estas afirmaciones acerca de las ciudades, estamos participando en tantos argumentos acerca de su declive en el periodo tardío, junto al declive de la vida urbana¹²³. ¿Hasta qué punto un reflejo de la ciudad puede servir como argumento unificador acerca de la ruina de las distribuciones de agua en todo el imperio? ¿Qué sucedía en cambio en las áreas rurales?

141-170, que tituló a su capítulo 5, dedicado al periodo 363-395 como “l’empire menacé”.

¹²¹ Acerca de la nueva vida de los acueductos en la Italia ostrogoda, Y.A. MARRANO, ‘Watered... with the Life-giving Wave’ *Aqueducts and Water Management in Ostrogothic Italy* en *Ownership of Land and Natural Resources in the Roman World*, Oxford 2015, 150-169. Una lista de fuentes referidas a operaciones de restauración y manutención en este periodo se puede encontrar en R. COATES-STEPHENS, *Gli acquedotti* cit. 419, que también en su artículo *The Walls and Aqueducts of Rome in the Early Middle Ages, A.D. 500-1000* en *JRA*, 88, 1998, 178, que indica que la reconstrucción de los acueductos de la capital es un símbolo de continuidad entre la ciudad clásica y la medieval. En cambio, B. WARD-PERKINS, *The Cities* cit. 381-2, habla de la “muerte de la ciudad antigua” hasta el nacimiento de un nuevo paisaje urbano.

¹²² SID. AP., *Ep.* 1.5.6.

¹²³ La discusión acerca de este debate se puede seguir en D.J. MATTINGLY-J. SALMON, *Economies beyond agriculture in the classical world*, 2000; L. LAVAN-W. BOWDEN, *Theory and Practice in Late Antique Archaeology*, Leiden 2003; L. LAVAN, “What killed the ancient city? Chronology, causation, and traces of continuity” en *JRA*, 22, 2, 2009, 803-12.

Muchas de las investigaciones previas acerca de los acueductos del imperio se centraban de manera general en la dicotomía entre acueductos rurales productores *versus* acueductos urbanos consumidores¹²⁴. Recientes investigaciones acerca de lugares tan diversos como el Lacio, Etruria del sur¹²⁵, Catania, Aquincum o Cesarea marítima¹²⁶ entre otras zonas de oriente¹²⁷, muestran la existencia de una relación entre el campo y los centros urbanos. El agua que se transportaba a ciudades y pueblos tenía muchos otros usos a lo largo de su curso, lo que pone en duda la afirmación de que las ciudades estuvieran privando de agua las áreas rurales. Estas evidencias muestran como en muchas ocasiones, las ciudades o las áreas rurales funcionaban de forma independiente. Los restos de acueductos que se han encontrado, muestran que esta pequeña escala de estructuras construidas para el aprovisionamiento de agua debía ser común en estas áreas. Estos medios de aprovisionamiento de agua podían tener un acceso más sencillo a la fuente principal, en el hipotético caso de que situaciones de crisis como las descritas anteriormente afectaran la capacidad económica de los sujetos que aprovechaban los servicios de los acueductos.

De hecho, Roma poseía varias fuentes de agua que se encontraban fuera de sus muros, que más tarde se llevaron a la ciudad a través de acueductos¹²⁸ para su aprovisionamiento y nunca quedaron fuera de uso¹²⁹. El caso de Roma es sólo un ejemplo de tantos recursos que se encontraban fuera de las ciudades y que servían para el suministro de

¹²⁴ B. SHAW, *Water and Society in the Ancient Maghrib: Technology, Property and Development* en *Antiquités africaines*, 20, 1984, 121-173; P. LEVEAU, *A quoi servaient les aqueducs romains* en *L'histoire*, 105, 1987, 96, 98, 104; M. CORBIER, *City, territory and taxation, City and Country in the Ancient World*, Londres 1991; especialmente, S.P. ELLIS, *Pooling resources – the use of water for social control in the Roman Empire* en *TRAC* 96, Oxford 1997.

¹²⁵ A.I. WILSON-R. THOMAS, *Water supply for Roman farms in Latium and South Etruria* en *PBSR*, 62, 1994, 146-148, 189-192.

¹²⁶ A.I. WILSON, *Deliveries extra urbem: aqueducts and the countryside* en *JRA*, 12, 1, 1999, 314-329.

¹²⁷ A.I. WILSON, *Deliveries extra cit.*, 314-331 nt. 125; F. BRAEMER *et al.*, *Long term management of water in the Hawran: the history of a resource in a village-based region of the Fertile Crescent*, en *World Archaeology*, 41-1, 2009, 35-56. También refiere el problema, Z. KAMASH, *Archaeologies of Water in the Roman Near East: 63 BC-AD 636*, Nueva Jersey 2012, 84 ss.

¹²⁸ FRONTINUS, *De aquis* I, 4.

¹²⁹ H.B. EVANS, *Water Distribution cit.*, 135.

estas zonas sin depender de los acueductos urbanos. Este probablemente fuera el caso del río mencionado por Teodosio en su carta a Ricomer.

4. Tanto los testimonios epigráficos como arqueológicos muestran una situación de disparidad por lo que concierne el aprovisionamiento en el imperio tardío, pero con una tendencia notable a mostrar la ruina de tantas estructuras públicas. Pero esta ausencia de uniformidad en cuanto al uso de los acueductos no significa que los ríos no tuvieran un rol importante en esta época. Existen esencialmente dos motivos que nos permiten afirmar este hecho: porque siempre habían servido como medio de aprovisionamiento en zonas donde no existían acueductos¹³⁰; y también porque en caso de que la población se encontrara afectada por la ruina, podían aprovechar sus aguas. Quizá el estado de los acueductos no fuera el único motivo para promulgar esta prohibición, sino también el hecho de la importancia de los ríos como recurso de agua adaptada al consumo humano. Por lo tanto en este sentido, se entiende perfectamente el sentido de la prohibición de Teodosio dirigida a sus tropas, y compilada en el código teodosiano cuando la situación general del imperio se encontraba más revuelta. Una cuestión que se podría tratar en un futuro sería un estudio del estado de los depósitos de agua en esta época, para profundizar en los argumentos aquí estudiados.

En efecto, los problemas de aprovisionamiento de aguas no vienen mencionados en las fuentes clásicas. Ello se debe probablemente a la situación de las estructuras de aprovisionamiento, así como a la naturaleza de las fuentes del Digesto, que se centran en los conflictos entre privados. Encontramos textos que hablan de la tutela de la *salubritas*, algo que concernía a los romanos desde mucho antes ya que aparecía en su *Mos maiorum*¹³¹. No obstante, las fuentes que ilustran este periodo clásico mencionan conflictos entre privados por cuestiones como derechos, propiedad, producción agrícola, etc. Resulta destacable que no se encuentren detalles acerca de la escasez de agua en fuentes literarias, epigráficas y jurídicas, sino únicamente una referencia a la polución de los ríos con referencia a las relaciones vecinales. Esta observación permite, una vez más, apreciar la particularidad de nuestro fragmento.

¹³⁰ J.D. CAMPBELL, *Rivers and the* cit., 239.

¹³¹ XII Tab. 10.3.

La conservación de esta fuente en ambos códigos teodosiano y justiniano muestra su importancia. El contenido de estas colecciones de constituciones imperiales sirve sobre todo como reflejo de la vida de aquella época. Aunque como en todos los códigos, su contenido no podía ser un reflejo completo de la realidad ni de la ley. En palabras de Bianchi: «ulteriori testimonianze dell'ambiguità e del disordine delle norme giuridiche sono costituite dalle *constitutiones* programmatiche giustinianee alle quali è importante fare riferimento perché attestano la permanenza, almeno agli inizi del VI secolo, di uno stato diffuso di *obscuritas* delle regole del diritto, evidentemente non ancora risolto con i precedenti interventi imperiali»¹³². A pesar de ello, estos textos compilados sirven como muestra de aquellos hechos organizados en los códigos.

Muchas veces el simple análisis de las fuentes preservadas puede determinar nuestra visión del pasado, dejando de lado que éstas son referencias visibles que poseen toda una realidad tras de sí. Tanto Teodosio como Justiniano crearon antologías indispensables de respuestas imperiales a problemas reales y necesidades del momento. Pero detrás de estos textos compilados, existen varios capítulos completos de historia no escrita¹³³. Por este motivo, la relación con la evidencia arqueológica es esencial para dotar de realidad material nuestro caso, para atravesar la fuente y trazar la realidad escondida tras las palabras del emperador. En palabras de Johnston «to write history using legal sources alone is inadvisable: whenever possible other evidence should be employed too»¹³⁴. En este caso, el análisis interdisciplinar de fuentes para el estudio de la necesidad de los ríos como recursos de la antigüedad tardía, ligado a la crisis del imperio y la ruina de tantos acueductos puede afirmarse con mayor fuerza.

SOMMARIO

La fornitura di acqua potabile è stata raramente menzionata nelle fonti giuridiche classiche. Forse perché, sotto l'alto Impero, acquedotti e cisterne rifornivano sufficientemente la popolazione dell'Impero. Invece, sebbene la generica affermazione che gli acquedotti smettano di funzionare durante il tardo impero non sia totalmente corretta, è vero che una grande parte degli acquedotti romani vengono abbandonati e cessano di essere utilizzati nel tardo impero. Tut-

¹³² P. BIANCHI, *Confusio* cit., 36 nt. 70.

¹³³ J. HARRIES, *Roman Law* cit., 103.

¹³⁴ D. JOHNSTON, *Roman law in Context*, Cambridge 1999, 29.

tavia è notevole che, nel 391, Teodosio abbia scritto una lettera a Ricomero, quando quest'ultimo si trovava in Occidente, per metterlo in guardia contro l'inquinamento dei fiumi prodotto dalle legioni e dagli animali. Teodosio era poi preoccupato per l'impatto che questo fatto aveva avuto sul consumo di acqua potabile a valle. È ancora più degno di nota che questa disposizione sia stata mantenuta nel Codice Teodosiano e nel Codice Giustiniano, segno che i fiumi avevano acquisito nella tarda antichità un nuovo ruolo. Questa nota propone una breve riflessione sul cambiamento nella fornitura di acqua potabile, e quindi nella concezione dei fiumi come risorse pubbliche fondamentali, nella tarda antichità.

PAROLE CHIAVE

Acquedotti – Fiumi – Distribuzioni di acqua – Tarda antichità – Legioni – Trasmissione di fonti – Codificazioni.

ABSTRACT

The supply of drinking water has been rarely mentioned in Classic legal sources. Perhaps because under the high Empire, aqueducts and cisterns were enough to supply the empire's population. Although the general assumption that the aqueducts stop working during the late empire is not totally correct, it is true that a large part of Roman aqueducts were abandoned and they stop working during the late empire. However, it is remarkable that in 391, Theodosius wrote a letter to Ricomer while he was at the West, to warn him about the pollution of the rivers after legions' activity and discharges of animals. So Theodosius was worried about the impact this had on the consumption of drinking water. It is even more noticeable that this provision was retained in both the Theodosian and the Justinian Code, a sign that the rivers had acquired a new role in late antiquity. This note's aim is to make a brief reflection about the change in drinking water supply in late antiquity, and therefore on the conception of rivers as public and basic resources in that era.

KEYWORDS

Acqueducts – Rivers – Water distribution – Late antiquity – Legions – Source transmission – Codifications.

FONTI PRINCIPALI

C. 12.35.12 (a. 391)

Imperatores Theodosius, Arcadius, Honorius. Cum supra virentes fluminum ripas omnis legionum multitudo consistit, id provida auctoritate decernimus, ut nullus omnino immundo fimo sorditatis fluentis commune poculum polluat, neve abluendo equorum sudore deproperus publicos oculos nudatus incestet, sed procul a cunctorum obtutibus in in-

ferioribus partibus fluviorum hoc ipsum faciat. * THEODOS. ARCAD. ET HONOR. “. RICOMERI COM. ET MAG. UTR. MIL.*<A 391 D. VI K. IUN. VINCENTIAE TATIANO ET SYMMACHO CONSS.>

CTh. 7.1.13 pr. (a. 391)

Theodosius I Richomeri com. et mag. utr. militiae. Cum supra virentes fluminum ripas omnis legionum multitudo consistit, id provida auctoritate decernimus, ut nullus omnino immundo fimo sordidatis fluentis commune poculum polluat neve abluendo equorum sudore deproperus publicos oculos nudatus incestet atque ita et turbido potum caeno misceat et confundat aspectum, sed procul a cunctorum obtutibus in inferioribus partibus fluviorum, id est infra tentoria vagos natatus animalium, prouti libitum videtur, exerceat. sublimis igitur magnificentia tua id sollicitudinis studio et admonitionis praecepto faciet custodiri, ut unusquisque tribunus agnoscat gravi se subdendum esse supplicio, in cuius parte neglectum probabitur quod agnoscit imperatum. <Dat. VI kal. Iun. Vincentiae Tatiano et Symmacho cons.>

CTh. 14.6.3 (a. 365)

Imppp. Valentinianus et Valens. ad Volusianum virum clarissimum vicarium. Statum urbis aeternae reformare cupientes ac providere publicorum moenium dignitati iubemus, ut calcis coctoribus vectoribusque per singulas vehes singuli solidi praebeantur, ex quibus tres partes inferant possessores, quarta ex eius vini pretio sumatur, quod consuevit ex arca vinaria ministrari: illud addentes, ut non amplius quam terna milia minores vehes annuae postulentur. Huius autem vehationis ita sit ratio partita, ut mille quingenta onera formis, alia sartis tectis annua deputentur, ita ut nulli iudicum seu officiorum excoquendae calcis licentia relinquatur, sub eo statuto, ut, qui in hac usurpatione fuerit, austeritatem vigoris publici ferre cogatur. Hoc autem excepto a tarracinensis praestationis canone suggera, quae vetusto praeberi fari ac portus usibus more consuevit. A curialibus vero tuscis nungentiarum vehum, quas inferre per singulos annos cogebantur, sarcinam sub ea condicione praecipimus amoveri, ut, si quando necessitas novi operis extiterit, id ipsum in notitiam nostram suggestionibus iudicum perferendum quid addendum vel quatenus inferendum sit, nostrae deliberationis moderamine sanciantur. Ex supra dicto autem numero vehationis medietatem, quam sartis tectis iussumus deputari, separatim conveniet adscribi, ita ut praefecti urbi officium ad suam partem hanc curam pertinere cognoscat.

CTh. 15.1.23 (a. 384)

Impppp. Gratianus, Valentinianus et Theodosius aaa. Cynegio praefecto praetorio. Ad portus et aquaeductus instaurationem omnes certatim facta operarum collatione instare debent neque aliquis ab huiusmodi consortio dignitatis privilegiis excusari. Dat. XV kal. feb. Constantinopoli Richomere et Clearcho cons. (384 ian. 18).

D. 39.3.3 pr.

(Ulpianus lib. 53 *ad ed.*) Apud Trebatium relatum est eum, in cuius fundo aqua oritur, fullonicas circa fontem instituisse et ex his aquam in

fundum vicini immittere coepisse: ait ergo non teneri eum aquae pluviae arcendae actione. Si tamen aquam conrivat vel si spurcam quis immittat, posse eum impediri plerisque placuit.

D. 43.20.1.18

(Ulp. 70 *ad ed.*) Trebatius, cum amplior numerus pecoris ad aquam appelletur, quam debet appellari, posse universum pecus impune prohiberi, quia iunctum pecus ei pecori, cui adpulsus debeatur, totum corrumpat pecoris adpulsum. Marcellus autem ait, si quis ius habens pecoris ad aquam appellendi plura pecora adpulserit, non in omnibus pecoribus eum prohibendum: quod est verum, quia pecora separari possunt.

D. 43.24.11 pr.

(Ulpianus lib. 71 *ad ed.*) Is qui in puteum vicini aliquid effuderit, ut hoc facto aquam corrumperet, ait Labeo interdicto quod vi aut clam eum teneri: portio enim agri videtur aqua viva, quemadmodum si quid operis in aqua fecisset.

D. 47.11.1.1

(Paul lib. 5 *sent*) Fit iniuria contra bonos mores, veluti si quis fimo corrupto aliquem perfuderit, caeno luto oblinierit, aquas spurcaverit, fistulas lacus quidve aliud ad iniuriam publicam contaminaverit: in quos graviter animadverti solet.